



Revista del Instituto de
Investigaciones Educativas
Año 9 N.º 16 (Diciembre 2005)

EDUCACIÓN POR EL ARTE Y VALORES

*María Isabel Núñez Flores**

RESUMEN

¿El hombre del siglo XXI es la síntesis del desarrollo cognitivo, de la creatividad y los valores? La evolución filogenética en que se sostiene su historia, la asimilación y adaptación al medio natural en un proceso de milenios de diferenciación y desarrollo del cerebro reflejan la complejidad de sus estructuras psíquicas. El arte primitivo o rupestre es la primera expresión de la creatividad, es también una forma de representación realista de la percepción del entorno, hecho que sin el registro de la simbolización del lenguaje, asombra por la capacidad de comunicar.

* Profesora asociada de la Facultad de Educación, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

EDUCACIÓN, CREATIVIDAD Y VALORES

En miles de años, la educación ha formado las capacidades humanas, las actitudes y los valores –entidades abstractas de la esfera axiológica– que se concretan en la práctica social y en la conciencia del individuo. El arte y la educación se integran en los principios y la creatividad, en los procesos en que se afirma la actitud crítica y valorativa. Pues, siendo la educación una ciencia no excluye la importancia del arte en el desarrollo integral de la persona humana.

Debemos plantearnos algunas interrogantes como reflexión inicial con el fin de responder por el arte y su función en la educación. El núcleo de esta relación es la creatividad en sus aspectos de proceso –acción– y producción concreta –lo creado–. La creatividad es una facultad integral compleja por la que se produce algo que no existía, se cambia algo de lo existente, se innova y da respuesta nueva a problemas conocidos utilizando el conocimiento, la experiencia o experimentando y explorando en una búsqueda en la que funciona la imaginación y el trabajo. La creatividad se descubre por su proceso y su producto sea abstracto o concreto.

Moccio, (*Creatividad*, 1997): «La creatividad es un poder innovador e imprescindible para el desarrollo y crecimiento del ser humano, que se desarrolla tanto en áreas artísticas como en el trabajo transformador del individuo y su conducta»¹. Su mundo interior, no consciente, provee al hombre de sus mejores ideas, la base de los cambios y prodigios que lo llevan al avance y mejoramiento de su vida en la tierra.

El desarrollo de la conciencia creativa y de la facultad creativa es un tema de la educación activa. En periodos prehistóricos, el *homo sapiens* expresó en el arte rupestre esta necesidad de representar imágenes conservadas de la vida cotidiana en el mundo hostil de los animales. Incapaz de comprender esa diferenciación esencial de su cerebro. Su capacidad de adaptación al medio que se perfecciona con el lenguaje –aunque no contaba con un lenguaje estético–, la relación entre el hombre y su medio es dialéctica, el desarrollo de la creatividad unido al lenguaje y la inteligencia durante miles de miles de años.

«El hombre es en la medida que concreta su proyecto y su obra», afirma Moccio; su pensamiento integra una visión de lo trascendente y de la unidad en que se concatena una relación de lo disperso con una identidad e incluso la individualidad. Así también la sociedad influye en la creativi-

¹ Moccio Fidel. *Creatividad*. Ediciones Aucan. Buenos Aires, 1997, p. 7.

dad del individuo. Fuegel (*Innovemos el aula*, 2000) sostiene que: «un sistema social debe ser lo suficientemente abierto como para posibilitar la originalidad, la iniciativa, la experimentación y el descubrimiento, Pues el sistema tiende de un estadio inferior a uno de mayor organización»².

El arte refleja la concepción de las ideas y valores de la sociedad, en consecuencia la Ideología está implícita en el proceso y el producto, sea éste un acto consciente o no de la ideología que transmite. Uzcátegui (*El arte en la educación*, 1968) dice, respecto a la libertad: «Creemos en un arte libre por excelencia; libre en el sentido de que cada artista haya de producir lo que le dicten su emoción, sus concepciones; no por mandato o aceptación servil de gobiernos y grupos, sino en fuerza de la propia convicción, de los propios impulsos creadores»³.

Esta afirmación toma del arte los valores que propugna y no interfiere en una interpretación que desvirtúe la estética del artista. El propósito de la educación por el Arte es fomentar el pensamiento y la actividad creativa.

Moccio, en la obra ya citada, define el carácter activo y progresivo de la creatividad cuando afirma que ésta es entrenable (es decir, una experiencia práctica y el trabajo) y esa etapa de la formación y aprendizaje por el arte empieza en una época reciente. «Pensar creativamente, implica otras respuestas..., nuevas formas de solucionar, enfoques, ópticas diferentes, «ver» desde otros ángulos... como si fuese nuestra más ingenua llegada al tema que estamos tratando»⁴.

La educación por el arte se propone objetivos cognoscitivos, actitudinales y valorativos, tanto en el proceso creativo como en el producto, y para lograrlos se sirve de los métodos y las técnicas adecuados a los objetivos, a las artes de las que se ocupa, en virtud de sus diferentes lenguajes.

La creatividad es integral en el ser humano, y como afirman Rogers y Maslow, no sólo es un aspecto parcial de la personalidad; sino, afirman, que ésta es una forma global del desarrollo pleno del hombre.

Las diversas tendencias del arte posmoderno coexisten en la heterogeneidad de paradigmas, corrientes, movimientos y escuelas que expresan, desde luego, una sensibilidad diversa, no única e incluso divergente y antagónica. El panorama global del arte es una amalgama rica, de búsquedas y nuevos y desconcertantes paradigmas. Muestran, asimismo, un gusto

² Fuegel Cora. *Innovemos el aula*. Editorial Octaedro, S. L., Barcelona 2000. Los propios impulsos creadores».

³ Uzcátegui, Emilio. *El Arte en la Educación*. Ed. Herrero S.A. México. D.F. 1968.

⁴ Moccio, Fidel. *Creatividad*. Ediciones Aucan, Buenos Aires 1997.

en algunos caso exóticos y una producción de arte de niveles técnicos arcaico y de alto desarrollo tecnológico. El arte es un nivel del conocimiento y como tal una búsqueda de la verdad por sus propios caminos y lógica.

No obstante, hay valores universales reconocidos e incuestionables, imperecederos en el tiempo y definidos como clásicos. Creemos que de ahí nace el interés que la educación por el arte le da, sin menoscabo de las nuevas tendencias que serán clásicas por sus valores estéticos implícitos y explícitos, en la medida que incorpore un conocimiento universal a la persona. Una experiencia significativa al aprendizaje de valores sea cualquiera la nacionalidad del autor. O incluso dando preferencia a los autores nacionales o latinoamericanos que acercan más la problemática de la realidad.

Mediante la creatividad aprendemos a formular hipótesis o nos orientamos mejor en su relación con el problema. Esa es su importancia cognitiva.

La educación, más específicamente el conocimiento como un bien, confiere un poder implícito al hombre denominado capital humano, significa una valoración cualitativa atribuida por su calificación. Este valor en sí mismo es una abstracción o un concepto aplicado desde una visión en la que es considerable la participación que el conocimiento tiene en el desarrollo empresarial. No obstante la valoración del capital humano toma concreción y realización en la actividad, en el trabajo. La creatividad es un rasgo del perfil profesional del docente. Creemos entonces que es una facultad que debemos perfeccionar los educadores y estudiantes, y el hombre común que deja de serlo en cada acto creativo en que crece su dimensión humana.

La realidad de países en vías de desarrollo no deja espacio ni posibilidad de sobrevivencia a la falta de creatividad pues, pone a prueba a los hombres en cada actividad nueva en un mundo cambiante en que pugna el poder imperialista o la dominación del conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

1. BAYER, Raimond. *Historia de la Estética*. Ed. FCE. México, 1993.
2. CAJA J. FOSATI, Amparo. *La educación visual y plástica*. Ed GRAÓ de Irif, S.L. Barcelona, 2001.
3. FUEGUEL, Cora. *Innovemos el aula*. Editorial Octaedro, S. L. Barcelona, 2000. Los propios impulsos creadores.
4. HABERMAS, Jürgen. *La Posmodernidad*. Ed. Kairós. Barcelona. 2002.
5. MOCCIO, Fidel. *Creatividad*. Ediciones Aucan. Buenos Aires 1997. Pág. 7.
6. NÚÑEZ FLORES, María Isabel. *Dinámica*. Ed. Universitaria.